

EL MUNDO, Martes 4 de Diciembre de 1956



COSITAS SUETAS

Por Carlos Robreño

NUESTRA breve historia republicana ha sido pródiga en revoluciones armadas.

No había cumplido un lustro nuestra bandera ondeando en todos los mástiles como símbolo de independencia política, cuando la protesta liberal, en agosto de 1906, encendió la guerra civil que tuvo como epílogo bélico el combate del Wajay y dió al traste temporalmente con nuestra soberanía.

Años más tarde, en pleno periodo miguelista, las disposiciones de la llamada Ley Morúa trajeron por consecuencia la rebelión racista capitaneada por Estenez, Ivonet y Lacoste, la cual fué rápidamente dominada por las fuerzas del genera' Monteagudo.

Las dudosas elecciones celebradas en 1916 que concedieron el triunfo a la reelección de Menocal ocasionó una nueva revolución liberal que abrió entre nosotros el ciclo de los pronunciamientos militares; mas, sobre los campos de Caibaje quedó aplastado el intento.

Veteranos y Patriotas se mostraron inflexibles contra Zayas, pero el intento bélico fué reducido a la obediencia no por armas de fuego, sino simplemente por una pluma estilográfica, según cuenta la leyenda.

Tras los primeros cuatro años de Machado resurge la inconformidad popular que encontró desahogo en la insurrección de 1931. La expedición de Gibara resultó un esfuerzo baldío, porque días antes, en Río Verde, las fuerzas de Baxter habían dado el golpe de gracia al movimiento. Mas la hostilidad contra el régimen fué en au-

mento y el 12 de agosto de 1933, con sus secuelas de los combates del "Nacional" y de Atarés durante los últimos meses del propio año están frescos aún en la mente de todos.

Estas páginas dolorosas de nuestra historia, fueron o no justificados los motivos, resultarían, a la postre, vencedores leales o rebeldes; preocuparon hondamente a la ciudadanía, conturbaron su espíritu y las voces que se estimaban más serenas trataban de hacerse oír en medio del desconcierto, reclamando una tregua.

¿Ha sucedido igual en estos momentos en que en la provincia de Oriente, la tierra que vio nacer a Maceo y morir a Martí, luchan hermanos entre sí, defendiendo cada cual lo que estima que es su deber o su ideal?

Lamentablemente tenemos que dar una respuesta negativa. En estos últimos días hemos contemplado con tristeza a nuestra ciudadanía indiferente, insensible a los acontecimientos que se están desarrollando en Oriente, como si la sangre que allí se derrama no fuera la de cubanos y las lágrimas que se vierten a raudales no osomaran a las pupilas de madres cubanas.

¿Es que acaso el egoísmo y el materialismo, signos infecundos de una época, han llegado ya tan hondamente al corazón del pueblo cubano? De aceptar tan desconcertante conclusión habrá que convenir que con todo lo que de doloroso y trágico encierra la lucha fratricida, resulta mucho más dramática la insensibilidad espiritual del pueblo cubano en estos tristes momentos.